



*Desde el Centro de redacción ...*

### **Oraciones temáticas, párrafos y resumen: construcción hacia el análisis**

*El resumen* es la parte indispensable de un ensayo argumentativo. **El auténtico resumen** recapitula el punto principal de forma concisa y las ideas claves acreditativas de una fuente. Un auténtico resumen ni cita ni juzga la fuente, concentrándose por tanto en presentar un panorama representativo de ésta. Cuando se utiliza con moderación, explica a grandes rasgos el trabajo anterior realizado en un campo, recuerda los cambios narrativos de la historia o resume los puntos clave de un conjunto de datos. Usted podría importar dicho resumen –a menudo son sólo unas cuantas oraciones, rara vez más de un párrafo– a su ensayo cuando introduce una nueva fuente. De ese modo, informa a los lectores del argumento del autor antes de pasar a analizarlo.

Igualmente, los ensayos han de incorporar partes de estos resúmenes en un momento determinado, para “orientar” a los lectores: para presentarles a los personajes o críticos que no han conocido aún, para hacerles recordar elementos que son necesarios para comprender la idea. Además, el resumen auténtico es necesario a la hora de establecer un contexto para sus afirmaciones, el marco de referencia que usted crea en la introducción. Un ensayo que estudie el “pasado utilizable” creado por el Memorial de Veteranos de Vietnam, podría comenzar resumiendo brevemente la historia de la idea de pasado utilizable, o el punto de vista de un teórico destacado en la materia.

En algunas ocasiones, sus ensayos requerirán un **resumen interpretativo**: sumario o descripción que a la vez informa a su lector del contenido de su texto fuente y hace un razonamiento sobre él. El resumen interpretativo se diferencia del auténtico porque el primero le da un “giro” al material, dando pistas al lector sobre la valoración de la fuente. Se adecua entonces mejor a las descripciones de fuentes primarias.

No obstante, el objetivo de un ensayo analítico es, sólo en parte, demostrar que usted conoce y puede resumir el trabajo de otros. La mayor tarea consiste en mostrar sus ideas, su análisis del material fuente. Es aconsejable que utilice los resúmenes auténtico e interpretativo como herramientas para su ensayo en vez de constituir su totalidad.

### **Cómo telegrafiar sus ideas**

El resumen siempre debería ayudarle a construir su argumento. Cuando los profesores ponen una nota al margen indicando “demasiado resumen: hace falta más análisis”, lo que generalmente quieren decir es que el ensayo no ha desarrollado un argumento sólido, que es más un informe de lo que usted ha estudiado que un análisis de ello. Esto ocurre en ocasiones porque su tesis no es realmente una tesis, sino una declaración de algo obvio sobre el tema. (Lo que es obvio no se puede argumentar). Esto sucede en ocasiones, porque ha seguido la cronología del texto fuente y ha comenzado al principio, donde el texto fuente comienza, continuando inevitablemente hasta el final. El problema que presenta esta estructura es que no es suya –pertenece a la fuente que usted ha utilizado– y por tanto, socava la originalidad de la idea. En ambos casos se ha visto

obligado a hacer un resumen y a enumerar una serie de ejemplos del libro, en vez de construir un argumento sobre el mismo.

Una estructura “constructiva” resume sólo de forma moderada, para hacer recordar periódicamente al lector las ideas decisivas. Si los ejemplos están subordinados a la idea principal de un párrafo, es decir, si sirven para demostrar una idea más amplia sobre cómo funciona el libro, se convierten entonces en pruebas que construyen un argumento en vez de sustituirlo, como ocurre cuando se resume el libro. Al construir un ensayo basándose en ideas y pruebas, y no en ejemplos, usted centra su atención en sus afirmaciones y no en las de otra persona.

Para asegurarse de que su ensayo no ha quedado reducido a una serie de resúmenes que no van dirigidos en absoluto hacia un análisis revise sus oraciones temáticas, que son a menudo, pero no siempre, las oraciones principales de un párrafo. Si está haciendo uso de muchas palabras *temporales* (tales como “luego”, “después”, “entonces”), o introductores (como “también”, “otro”, “además”), es muy probable que esté simplemente describiendo el texto fuente en vez de construir un argumento mediante un análisis del mismo. Tenga en cuenta que si sigue la cronología de un texto fuente, es necesario que siempre muestre que existe una razón para hacerlo y que esta razón proviene de la lógica de su argumento, no de la del texto fuente.

El mejor modo de demostrar su lógica es por medio de oraciones temáticas firmes que indican a su lector cuál es su idea. Éstas podrían adoptar la forma de lo que el gurú de la redacción John Trimble denomina “*bridge sentences*” (oraciones puente), las cuales indican tanto lo que viene antes como lo que va después. (“Pero existe una pista para este rompecabezas”). Las preguntas, a menudo en pareja, pueden ser buenas oraciones temáticas porque abren un interrogante en vez de cerrarlo, como en el siguiente ejemplo:

“Pero, ¿creyeron los americanos que ellos eran la realización del deseo de Dios?  
¿Estaba nuestro país unido por encima de todo el desacuerdo entre la religión sagrada o la cívica? La historia nos lo cuenta, de lo contrario ...”.

Las oraciones temáticas fuertes, cualquiera que sea su forma, muestran las ideas, adelantan el argumento y ayudan a prevenir que el ensayo se convierta en un resumen.

### **Un ejemplo útil**

Observe el párrafo del resumen interpretativo que se muestra más abajo, perteneciente a un ensayo en el que se estudia una fotografía de la guerra civil a la luz del discurso de Lincoln en la batalla de Gettysburg. La ensayista Dara Horn, sabía que era necesario describir la fotografía, pero si simplemente se limitaba a describir los detalles, desconcertaría y aburriría a sus lectores. Era necesario revelar la idea de su descripción con una o dos oraciones temáticas (con un firme subrayado), resumir los detalles de la foto (en negrita), y dar a la descripción un “giro” interpretativo.

*As skeptical moderns, we often have trouble accepting drawings or paintings as historical records, but we tend to believe in photographs the way that we believe in mirrors; we simply accept them as the truth. Alexander Gardner's photograph Trossel's House, Battle-Field of Gettysburg, July, 1863, might therefore be viewed as evidence*

*rather than commentary. Unlike some of Gardner's other "sketches", this picture includes no perfectly positioned rifles, no artistically angled river, no well-posed men in uniform—indeed **no people at all**. The photograph's composition could barely be more prosaic; **the horizon slashes the picture in half, and the subject, a white colonial-style house, sits smack in the center.** Yet this straightforward almost innocent perspective sets the viewer up for the photograph's stealthy horror. At first glance, the photograph appears to be a portrait of a house, perhaps even a poor **portrait of a house**; in a "sketch book" of war, one might flip right by it to the gore pictures before and after. But the terror in this photograph lies in its delayed shock, the gut-wrenching surprise when the light on the fence and the viewer notices that **the backyard fence is broken, and then that the backyard is a mess, littered with** –what are those?–horses, dead horses **twelve dead horses.** What must have happened to topple twelve-nine-hundred-pound horses, and where are the people who rode them? Crushed underneath? The viewer doesn't know, because Gardner's picture doesn't tell us. All we see is **a house, a broken fence, twelve dead horses, and an empty sky.***

(Al igual que los escépticos modernos, a menudo no nos es fácil aceptar dibujos o cuadros como documentos históricos, pero tendemos a creer en las fotos del mismo modo que creemos en los cuadros: simplemente las aceptamos como la verdad. La foto de Alexander Gardner de *Trossel's House*, en el campo de batalla de Gettysburg, en julio de 1863, podría considerarse por tanto, una prueba en vez de una crónica. A diferencia de otros esbozos de Gardner, este cuadro incluye rifles no totalmente colocados, el río no está orientado artísticamente, los hombres no tienen una buena pose en uniforme: de hecho, **no hay personas en absoluto.** La composición de la fotografía apenas podría ser más prosaica; **el horizonte rompe el cuadro por la mitad y el tema, una casa blanca de estilo colonial, cae justo en el centro.** Sin embargo, esta clara y casi inocente perspectiva prepara al observador para el cauteloso horror de la casa. A primera vista, la fotografía parece ser un retrato de una casa, quizás incluso un pobre **retrato de una casa**; un "libro de bocetos" de guerra se podría abrir de golpe y podríamos ir pasando a los sangrientos cuadros de más adelante o de más atrás, pero el terror de esta foto yace en el impacto retrasado que transmite, la sorpresa visceral cuando **la luz de la casa** dirige la mirada hacia **la luz de la alambrada** y el observador se da cuenta de que **la alambrada del jardín trasero está rota** y justo después, de que **el jardín trasero es un auténtico desastre, repleto de algo** --¿qué es todo eso?— caballos, caballos muertos, **doce caballos muertos.** ¿Qué debe haber sucedido para derribar a doce caballos de novecientas libras de peso?, y, ¿dónde están los jinetes? ¿Aplastados debajo? El observador no lo puede saber porque el cuadro de Gardner no lo muestra. Todo lo que podemos ver es **una casa, una alambrada rota, nueve caballos muertos y un cielo vacío**).

**Derechos de autor de Elizabeth Abrams, 1998, y del Presidente y Junta Rectora de la facultad de Harvard, para el Centro de redacción de la universidad de Harvard.**